COSTUMBRES DE LA EDAD MEDIA.

ARMAR CABALLERO

Hasta fines del siglo XI la caballería no era todavía mas que una asociacion libre de pobres hidalgos, unidos para defensa de los débiles y la suya propia, contra la confusion y desmanes de aquella época turbulenta; pero ya en el siglo XII esta liga de guerreros santificada por el heroismo y el desinterés, tomó insensiblemente una forma legal, y adquirió un lugar entre las instituciones de Europa. Desde entonces el título de *caballero* fue considerado como una dignidad en el orden militar, y no se confería su investidura sino á los que se hacian dignos de él, y mediando para ello un solemne juramento y grandes ceremonias. Esta órden, pues, que llegó á tan alto grado de esplendor en la historia moderna, y supo proclamar altamente el principio de la caridad cristiana y del ardor bélico, continuó en gran crédito hasta despues de las cruzadas, cuando la nobleza deponiendo las armas, empezó á decaer de su prestigio, por la autoridad de los reyes, y mas que todo por la mágica seduccion de los honores cortesanos.

Reuniendo datos y reflexiones viene á deducirse que á la edad de siete años solian retirar de manos femeniles al niño destinado á recibir las órdenes de caballería, para entregarle desde luego á una educacion militar y religiosa. La primera distincion ó título que se le confería, era el de *page ó doncel*, cuyos deberes consistian en asistir al caballero en la caza, en los viajes, fiestas y romerías, y servirle de beber. A la edad de 14 años el jóven doncel era presentado en la iglesia para hacer su ofrenda, ciñéndole entonces la espada por primera vez, y quedando conocido con el título de *escudero*. Estos se dividian en muchas clases, como escuderos de honor, ó de la persona de la señora ó del ca-

ballero; el escudero de cámara ó el chambelan, escudero trinchante, picador, copero, etc.

Ademas de todos estos servicios personales debia el escudero prestar al caballero los puramente defensivos en los combates, como darle nuevas armas en caso de perder las suyas, levantarle, cuidar del caballo, y demas.

A la edad de veinte y un años podian ya los escuderos ser admitidos en la caballería, y es sobremanera curiosa la relacion de las ceremonias con que esto se verificaba.

Austeros ayunos, y noches enteras pasadas en vela y en oracion; confesion general, y eucaristía; baños y abluciones misteriosas, y otros ejercicios simbólicos y piadosos eran los precedentes al solemne dia de la recepcion. Cumplidos estos deberes y llegado aquel, el jóven ordenando, vestido de blanco, se presentaba ante el altar, y entregaba al sacerdote su espada para que la bendijera. En seguida el jóven novicio puesto de hinojos ante el caballero ó la dama que debia armarle, respondia á las demandas de este sobre cual era su objeto al entrar en la orden, si sus votos eran de cumplir con lo que el honor y la religion le mandaban, y otras preguntas análogas; y satisfecho de sus respuestas, le revestia solemnemente ausiliado de dama y pages, de todos los distintivos esteriores de la caballería; calzábanle espuelas, empezando por la izquierda, peto y espaldar, guantes y manoplas, ciñéndole por último la espada, y dándole antes con ella el *espaldarazo*, que eran tres golpes sobre la espalda pronunciando solemnemente la fórmula. "*En nombre de Dios todo poderoso, y del Señor Santiago, S. Miguel y S. Jorge, armote caballero*" á las cuales solia añadirse las siguientes palabras: *sed religioso, valiente y leal.* Presentabasele en seguida el yelmo ó casco, el escudo, la lanza y el caballo, y subido en él daba dos vueltas caracoleando y blandiendo el lanzon.

Las épocas en que por lo general solia verificarse la armadura de caballeros, eran el principio y fin de las guerras, las treguas, y las grandes fiestas de la iglesia, especialmente la pascua de Pentecostés, en los nacimientos, consagracion coronacion ó bodas de los reyes, y otras ocasiones solemnes.

ECONOMIA.

TESTAMENTO DEL SEÑOR FORTUNATO RICHARD.

(Conclusion. Véase el número anterior.)

Destino veinte mil millones á fundar en el reino cuarenta mil casas de trabajo, ó talleres públicos que cada uno tenga de diez mil á cincuenta mil libras de renta. Todo hombre ó mujer tendrá derecho á presentarse á cualquiera hora para ser alimentado y ocupado. No quiero detenerme á preceptuar el régimen de estas casas, esperando que la idea que empieza á formarse de estos establecimientos irá perfeccionándose antes de la época fijada para estos, y llegarán á convencerse las gentes de cuan peligroso, ridículo, é insensato es dar limosna en metálico á un mendigo útil. La sociedad no tiene tampoco derecho para privarle de su libertad, ni castigarle mientras que no le ofrezca recursos para ganar el sustento; ó al menos un medio sencillo é infalible para descubrir de qué medios podria valerse.

Invito á los administradores de esos talleres públicos á que den la mayor proteccion á aquella clase de trabajos que pueden ejecutarse por las mujeres. Este sexo tan apreciable para las almas sensibles se vé menospreciado y oprimido por las instituciones. Todas las seducciones parecen conspirar contra su virtud: la necesidad las precipita á pesar suyo, en un abismo donde se ven encadenadas y castigadas por el desprecio y la desgracia. Una mujer consume poco menos que un hombre, pero el ínfimo precio que se pone á su trabajo está fuera de toda proporcion. Sin embargo su paciencia y su destreza la desquitan de la porcion de fuerza que la naturaleza las negó. Dén los talleres públicos el ejemplo de pagar mejor el trabajo de las mujeres, y la concurrencia hará que por todas partes se suba el precio de sus jornales. Las costumbres públicas mejorarán, y las mujeres serán mas felices y mas estimadas.

Hay en Francia muchas casas de fuerza donde se castiga duramente el libertinage, pero este no queda contenido sino por muy poco tiempo, por que la opresion nunca corrige. ¿Por qué no hay una siquiera donde una jóven demasiado débil pero en punto de desesperacion pueda decir "*El vicio me ofrece oro; yo solo pido pan y trabajo. Por compasion por mi arrepentimiento, asegurad mis pasos, ofrecedme un asilo donde pueda llorar sin ser vista, espiar faltas cuyo remordimiento me agovia, y recobrar una sombra de paz.*" Una casa semejante no existe en ninguna parte. Destino mil millones para fundarlas donde se juzguen necesarias.

Los lazos que tiende el vicio absorverian menos víctimas si la patria ofreciese mas recursos á la belleza indigente. Tenemos una infinidad de establecimientos para la nobleza, y seguramente hacen honor á nuestros antepasados: pero ¿por qué no ha de haber uno siquiera en favor de la hermosura? Quiero que se empleen dos mil millones en establecer en el reino cien hospicios que se titularán *Hospicios de los ángeles*, en cada uno de los cuales se admitirán cien jóvenes escogidas entre la plebe, de fisonomía interesante, y de edad de 7 á 8 años. Allí recibirán la educacion mas perfecta con respecto á la moral, á los conocimientos útiles y á las artes agradables. Podrán salir para casarse á la edad de 18 años, y cada una recibirá á su salida un dote de cuarenta mil libras. No quiero que las echen en cara su falta de fortuna, ni que se casen con ellas por interés. Se repartirá entre sus parientes una renta de dos mil libras para ponerlas al abrigo de las tentaciones de la estremada miseria. Las que no se casen á los 18 años, permanecerán en el hospicio de los ángeles hasta su mayor edad. En el mes de mayo de cada año formarán una procesion solemne al son de una música suave y sencilla. A escepcion de esta festividad se presentarán muy pocas veces en público, y se ocuparán en su asilo en todo lo que pueda hacerlas dignas de ser un dia esposas estimables y escelentes madres de familia.

Para instruirlas en la economía doméstica desearia que despues de haberlas dado las nociones mas exactas de todos los gastos indispensables en una casa, se las pusiese de vez en cuanto por via de oposicion, cuestiones, á las cuales hubiesen de dar respuestas razonadas y por escrito. Por ejemplo: ¿si en tales ó cuales posiciones tubieseis tanto de renta, cuanto destinariais para la mesa, cuanto para la casa, cuanto para vestir, cuanto para la educacion de los hijos? ¿Cuántos criados tendriais? ¿Qué reservariais para

caso de enfermedades y gastos imprevistos? ¿Qué reservariais para el alivio de los desgraciados, ó para gastos de utilidad pública? Si la renta dependiese en todo ó en parte de una ventaja pasagera ó de un empleo que no fuese seguro ¿cuánto gastariais anualmente? ¿qué reservaríais para formar capitales, &. Si á las contestaciones mas fundadas se adjudicasen premios públicos, me parece que seria este un ejercicio bastante interesante y mas útil que la mayor parte de los proverbios y sainetillos que hacen representar á las jóvenes, cuya educacion es mas esmerada.

Los honores que se tributan á los grandes hombres me han parecido siempre el medio mas seguro de producir otros nuevos. Por lo mismo destino mil millones para hacer colocar en los palacios ó cualquiera otros sitios convenientes de todas las ciudades del reino, estatuas, bustos, medallones ú otros monumentos, y que se acuñen medallas en honor de los hombres célebres que en ellas hayan nacido. Quiero que estos públicos homenages no les sean tributados hasta diez años despues de su muerte, y que sean decretados en su memoria por un tribunal compuesto de los ciudadanos mas íntegros, mas ilustrados y mas dignos de clasificarlos, sin deslumbrarse por la apariencia de falsas virtudes.

Se llegó á creer en algun tiempo que el mayor servicio que podia hacerse á la patria y á la humanidad era fundar hospitales. Empero de algunos años á esta parte ha llegado á conocerse que el aire pestilencial que en ellos se respira aumenta el peligro de las enfermedades. Quiero que se destinen diez mil millones para establecer en cada parroquia del reino *casas de sanidad* compuestas de un médico, un cirujano y un número proporcionado de hermanas de la caridad ó enfermeras. Estas casas suministrarán *gratis* todos los socorros, alimentos ó remedios que los enfermos puedan necesitar en sus domicilios, y solo trasportarán á la casa de sanidad á aquellos á quienes no sea posible asistir en la suya.

Hasta ahora no he indicado la inversion de mas que de cerca de doscientos mil millones. Quedan cerca de cuatro millones de millones, para cuya distribucion me remito á la prudencia de mis testamentarios.

Los invito á que traten de adquirir en todas las ciudades las casas que perjudiquen al aspecto público, y las hagan derribar; que aumenten las plazas, las esplanadas, las fuentes, los jardines, y todo lo que pueda aumentar la salubridad del aire; hacer sacar los estanques, terraplenar los pantanos, allanar los cauces de los rios que puedan hacerse navegables, reunirlos por medio de canales de comunicacion, en una palabra á emplear todas las artes para acabar de llenar las intenciones de la naturaleza que parece haber destinado á la Francia para ser la mansion mas deliciosa del universo.

Espero que todos los buenos ciudadanos se presten á guiar á mis testamentarios en la eleccion de los establecimientos útiles que aun queden que formar. Los invito á publicar todas las ideas que el celo y patrimonio puedan inspirarles con la consoladora certidumbre de que no faltarán fondos para que algun dia sean ejecutados.

Nombro por mis testamentarios á mis mejores y mas estimados amigos los señores (aquí el testador nombra sus testamentarios que no juzgan necesario darse á conocer, y continua así) á los cuales ruego que se reunan siempre que los negocios de mi herencia lo exijan. En caso de discordar los pareceres, el de mas edad tendrá voto decisivo: cuando falleza alguno de ellos, ruego á los demás que elijan inmediatamente por sucesor al ciudadano mas celoso y desinteresado que conozcan, y de este modo se continuará para siempre.

Espero que dichos señores se encargarán gustosos en los primeros años en que las cantidades son cortas y de fácil colocacion, por amor á mi persona y por el bien del público. He previsto que cuando las sumas lleguen á aumentarse considerablemente les será indispensable para darlas salida hacer viages y gastos crecidos: por eso he dejado en la segunda suma un resto de ciento veinte y tres mil libras, en la tercera 7119 libras, y en la cuarta 33 millones que les ruego se sirvan aceptar en recompensa de sus gastos y trabajos estraordinarios. Les suplico que en la colocacion de fondos den siempre la preferencia á las proporciones en que sin esponer la seguridad de los fondos ofrezcan la ventaja de hacer algun servicio al que los recibe, y sean de alguna utilidad pública ó particular.

Si la reduccion de los intereses ó alguna pérdida imprevista llegan á disminuir los fondos, quiero sin embargo que se realicen todas las disposiciones arriba prescritas, y que se retarde únicamente la ejecucion á proporcion del vacío que dichos accidentes lleguen á causar.

¡Ojalá que el feliz éxito de aquellos diferentes establecimientos llegue algun dia á hacer derramar lágrimas de gozo sobre mi ignorada tumba; y sobre todo que el ejemplo de este débil tributo que ofrece á la patria un simple particular, sirva de estímulo á los príncipes, á los ciudadanos coronados, á las corporaciones que nunca mueren, y les obligue á echar algunas miradas hácia este medio, nuevo, pero poderoso é infalible de dedicar sus tareas á la posteridad!

FORTUNATO RICHARD.

OBSERVACIONES.

Se ha encontrado entre los papeles del difunto Richard, un gran número de curiosas tablas, que no insertamos aquí porque no tienen sino una indirecta relacion con su testamento. Habia calculado el producto de una suma de 100 libras con los intereses de cien años segun el diferente precio de estos; cuyo cálculo da el siguiente resultado.

El interés del 4 p. 100 da.	50	veces la puesta.
El del 5 por 100.	131	
El del 6 por 100.	349	
El del 10 por 100.	13.771	

De que se deduce que combinando con destreza las operaciones á mejor interés, los testamentarios podian acelerar mucho la egecucion de las benéficas miras del testador.

NUMERO 1.

Tabla del producto de una suma de 100 *libras con el interés del* 5 *por* 100 *acumulado durante* 100 *años* (1).

An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.
	100			7.°	140	14		14.	197	18	6	21.	278	9	
Int.	5			Int.	7		6	Int.	9	17	9	Int.	13	18	3
1.°	105			8.	147	14	6	15.	207	16	3	22.	292	7	8
	5	5			7	7	6		0	7	9		14	12	3
2.°	110	5		9.	155	2		16.	218	4		23.	306	19	6
	5	10			7	15			10	18			15	6	9
3.°	115	15		10.	162	17		17.	229	2		24.	322	6	3
	5	15			8	2	9		11	9			16	2	3
4.°	121	11		11.	170	19	9	18.	240	11		25.	338	8	6
	6	1			8	10	9		12	6			16	18	3
5.°	127	12		12.	179	10		19.	252	11	6	26.	355	8	9
	6	7			8	19	6		12	12	6		17	13	3
6.°	134			13.	188	10		20.	265	4		27.	373	2	
	6	11			9	8	6		13	5			18	13	

(1) Estas tablas están contadas por libras, sueldos, y dineros.

An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.	An.	l.	s.	d.
28.	391	15		46.	942	12		64.	2268	5	9	82.	5468	14	3
Int.	19	11	9	Int.	47	2	6	Int.	113	8	3	Int.	272	18	6
29.	411	6	9	47.	989	14	6	65.	2381	14		83.	5731	12	9
	20	11	3		49	9	6		119	1	6		286	11	6
30.	431	18		48.	1039	4		66.	2500	15	6	84.	6016	4	3
	21	11	9		51	19			125		9		300	18	
31.	453	9	9	49.	1091	3	4	67.	2625	16	3	85.	6319	2	3
	22	13	3		54	11			131	5	9		315	19	
32.	476	3		50.	1145	14		68.	2757	2		86.	6635	1	3
	23	16			57	5	6		137	17			331	15	
33.	499	19		51.	1202	19	6	69.	2894	19		87.	6966	16	3
	24	19	9		60	29			144	14	9		347	6	9
34.	524	15	8	52.	1263	2	3	70.	3039	13	9	88.	7315	3	
	26	4	9		63	3			151	19	6		365	15	
35.	551	3	6	53.	1326	5	3	71.	3191	13	3	89.	7680	18	
	27	11			66	6	3		159	11	6		384		9
36.	578	14	6	54.	1392	11	6	72.	3351	4	9	90.	8064	18	9
	28	18	6		69	12	6		167	11			403	4	9
37.	607	13		55.	1462	4		73.	3518	15	9	91.	8468	3	6
	30	7	8		73	2			175	18	9		423		8
38.	638		6	56.	1535	6		74.	3694	14	6	92.	8891	11	6
	31	18			76	15	3		184	14	6		444	11	6
39.	669	18	6	57.	1612	1	3	75.	3879	9		93.	9336	3	
	33	9	1		80	12			193	19	3		466	16	
40.	703	8	3	58.	1692	13	3	76.	4075	8	3	94.	9802	19	
	35	3	3		84	12	6		203	13	3		490	2	9
41.	738	11	6	59.	1777	5	3	77.	4277	1	6	95.	10293	1	9
	36	18	7		88	17	3		213	17			514	13	
42.	775	10		60.	1866	3		78.	4490	18	9	96.	10807	14	9
	38	15	6		93	6			224	10	6		540	7	6
43.	814	5	6	61.	1959	9		79.	4715	9	3	97.	11348	2	3
	40	14	3		97	19	3		235	14	6		567		8
44.	854	19	9	62.	2057	8	3	80.	4951	4	6	98.	11915	10	3
	42	14	9		102	17	3		247	11			595	15	6
45.	897	14	6	63.	2160	5	6	81.	5198	15	6	99.	12511	5	9
	44	17	6		108		3		259	18	9		625	11	3
												100.	13136	17	

NUMERO 2.

Tabla del producto de cada suma de cien libras legada por el testador, con los intereses acumulados desde ciento á quinientos años.

Queda probado por la tabla precedente, que una suma de 100 libras con el interés del 5 por ciento acumulado durante cien años, da 13.136 libras y 17 sueldos. Y siguiendo la misma progresion y multiplicando esta suma de siglo en siglo por 131 $\frac{737}{2000}$ dará las siguientes.

	lib.	s.	d.
1.° Producto de cien libras con los intereses acumulados durante cien años.	13.136	17	
2.° Producto de cien libras con los intereses de 200 años.	1.725.768	5	6
3.° Producto de cien libras con los intereses de trescientos años.	226.711.589	12	6
4.° Producto de cien libras con los intereses de cuatrocientos años.	29.782.761.461	13	0
5.° Producto de cien libras con los intereses de quinientos años.	3.912.516.739.074	15	3

NUMERO 3.

Tabla del empleo de la primera suma importante 13,136 *libras* 17 *sueldos.*

Un premio de	4000 libras.
Tres accesit de 600	1800
Edicion del discurso y los estractos, tirada de 50000 ejemplares.	7336 17
TOTAL.	13.136 17

NUMERO 4.

Tabla del empleo de la segunda suma importante 1,725,768 *libras*, 5 *sueldos y* 7 *dineros.*

Fundacion de ochenta premios de 2000 libras.		1.600.000
Reserva para los gastos de la egecucion del testamento.		125.768 5
TOTAL.		1.725.168 5 7

NUMERO 5.

Tabla del empleo de la tercera suma importante 226.711,589 *libras*, 12 *sueldos y* 6 *dineros.*

Quinientas cajas patrióticas de préstamo gratuito.		196.000.000
Local y edificacion de doce museos.	6.000.000	30.000.000
Fondo de cada renta de 100,000 libras para cada uno.	24.000.000	
Reserva para los gastos de la ejecucion.		711.589 12 6
TOTAL.		226.711.589 12 6

NUMERO 6.

Tabla del empleo de la cuarta suma importante 29.782.761. 461 *libras*, 13 *sueldos.*

Para edificar cien ciudades de 150,000 habitantes, suponiendo que sean sanas y cómodas, cada una de un espacio circular de una legua de diámetro y 7,500 casas.		
Seis mil yugadas de terreno á 1000 libras.		6.000.000
Siete mil y quinientas casas á 35,000 libras.		262.500.000
Edificios públicos, puentes, iglesias etc.		29.000.000
TOTAL.		297.500.000
Esta suma multiplicada por ciento da.		29.750.000.000
Reserva para los gastos de la ejecucion.		32.761.461 13
TOTAL.		29.782.761.461 13

NUMERO 7.

Tabla del empleo de la quinta suma importante 3.912,516,739.074 *libras*, 15 *sueldos y* 3 *dineros.*

Deuda nacional de Francia.	6 mil millones de libras.
Id. de Inglaterra.	11
Fondo de una renta de millon y medio de libras destinada á partir entre las diversas potencias de Europa.	30
Otra renta para las demas potencias del universo.	100
Abolicion de las loterias.	1
Estincion de empleos inútiles.	1
Supresion de los oficios enagenados.	1
Patrimonio real.	1
Fondo para rentas y pensiones.	2
Aumento de congruas.	1
Renta para niños menores de 3 años.	2
Fundacion de 500.000 beneficios rurales.	4
Libertad de esclavos.	2
Fundacion de casas de educacion.	6
Id. de talleres de trabajo.	30
Asilo para mujeres arrepentidas.	1

Hospicio de ángeles.	2
Estátuas, bustos y honores públicos. .	1
Casas de sanidad.	10
Total de sumas destinadas. .	203 mil millones.
Sumas sin destino.	3.709.516.739.074 15 3
TOTAL.	3.913.516.739.074 15 3

VARIEDADES CRÍTICAS.

CUATRO PARA UN HUESO.

Hasta los tiempos que corren se ha venido repitiendo, y no sin razon, que una de las grandes calamidades que han influido en el decaimiento de nuestra España, era el furor que á todos aquejaba de lanzarse á los empleos públicos, ó para esplicarnos en una palabra técnica y popular, *la empleo-manía*. Que ella alejaba de los estudios útiles, de los campos y talleres, á una inmensa masa de ciudadanos, los cuales hallaban mas cómodo asegurar su subsistencia, y adquirir honores, á trueque de un trabajo material ó limitado, que romperse la cabeza en sólidos estudios ó en mecánicas faenas, para abrirse paso á una de las pocas carreras independientes. Y que, en fin, el halago de los oropeles cortesanos, la ambicion de las altas posiciones, sacaba de su quicio á la imaginacion mas modesta, y la hacian desdeñar otros caminos por este que se apellidaba *el camino real de la fortuna*.

Ahora, bendito Dios, sucede todavía lo mismo; pero acontece con esto como con todas las costumbres inveteradas, que duran largo tiempo aun despues de haber desaparecido el objeto: como en aquellas romerías que el pueblo sigue por rutina, aun despues de haber dejado de existir el Santuario; como con aquellos paseos de virjo celibato ante los cerrados balcones de su pasada beldad.

Con efecto, la mania sigue, pero ha desaparecido el empleo; la romería progresa, pero quedó allanado el Santoario; la adoracion existe, pero ha huido del templo la deidad.

Y véase de que modo indirecto, providencial, y digno de todo encomio, hemos llegado, ó vamos á llegar al punto término tan ansiado de economistas y filósofos; al punto en que los empleos sean tan poco ansiados, que haya que imponerlos bajo multas y apercibimientos.

Todo esto se ha conseguido por medio de un ingenioso mecanismo, que no se sabe que admirar en el mas; si la sencillez del procedimiento, ó el poco discurso de nuestros mayores á quienes les fue desconocido. Este descubrimiento mágico y sublime está dicho en dos palabras.— Remedio contra la avaricia, anular el valor de la moneda.

En primer lugar ha desaparecido á fuerza de manoseo el barniz aristocrático de los cargos públicos, con la simple operacion de levantar su estanco, quiero decir, con ampliar á todo el mundo el innato derecho de ciertos nombres, de ciertas familias, de ciertas condiciones. Esto es muy justo, y hoy dia sin necesidad de pruebas de nobleza, de saber, ni aun de probidad, puede cualquier hombre, siquiera sea un vendedor de fósforos, ó un sastre remendon, echar el ojo á aquella plaza que mas le cuadre, y embestirla de frente, que por poco que acometa, de seguro la ha de rendir.

Luego las hemos declarado todas al quitar, y no perpetuas como antes, con lo cual cada quisque puede tener el gusto de saborear por cuatro ó seis meses una escelencia ó señoría, y dejar luego el puesto al segundo galan. Con este ingenioso procedimiento ha desaparecido tambien la golosina del uniforme, porque necio será el que gaste en hechuras y bordados, para tres ó cuatro representaciones, que le tocan en esta farsa, pudiendo alquilarlos por meses ó por dias en la plazuela de Sta Ana, ó en las roperías de calle Mayor.

Seguidamente, hanse reducido los emolumentos á tablas de proporcion; por ejemplo.— Tiempo de servicio, seis meses.— Idem de abono, dos.— Los cuatro restantes se inscriben en el gran libro del destino, y el destino los guarda allí.

Por último, y para complemento de este mecánico sistema, se ha subdividido cada empleo en cuatro lotes, ó sea mas bien en un premio y tres *accesit*, á saber: empleo de presente; empleo de pasado; empleo de futuro; sobresaliente al empleo; ó sea dicho de otro modo; —el poseedor, —el pretendiente, —el jubilado— y el cesante. Los dos últimos viven de memorias, el segundo de esperanzas, y el primero de caridad. Cuatro para un hueso.

No sé yo como se atreven á decir nuestros dramaturgos que no encuentran en nuestra sociedad tipos originales que ofrecer en el teatro. Si ellos la estudiaran con la conciencia de filosófos, si ellos no desdeñarán sus naturales caracteres por las inverosímiles creaciones, é insustanciales peripecias de sus novelas dialogadas, á fe mia que habian de encontrar tantos y tan variados cuadros, tantos y tan nuevos colores en esta España que se deshace, como en la ya hecha supieron hallar Cervantes y Calderon, y no tendrian necesidad de acudir para ello á las consejas convencionales de Scribe, ni á los fantásticos abortos de Dumas.

Y sin salir de nuestro argumento de hoy, ¿de qué sociedad, sino de la nuestra podrian copiar un pretendiente sin mas méritos que el de serlo, y un cesante con ellos: un jubilado de por vida; y un poseedor sin posesion?

¿No es tipo único el de un hombre trepando cuestas, y arrostrando tempestades, para llegar á una altura á donde sabe que no existe mas que un árido arenal?

¿No es grupo interesante el del colegial que envidia al funcionario, y el funcionario que echa miradas ávidas á la modesta ortera del colegial?

¿No hay algo de cómico en el retirado que estira los años de su servicio, y el poseedor que tiene que acortarlos para equilibrarlos con el presupuesto de ingresos?

¿No son del género sentimental la viuda y el huérfano que elevaron un Monte de esperanzas, y á dos por tres le vieron convertido en un Valle de lágrimas y desengaños?

En todos los paises hay, se nos dirá, pretendientes y empleados; sí; responderemos; pero en aquellos para serlo han de preceder estudios, méritos ó servicios, y aqui de nada de esto se necesita. Allí, una vez conseguido el empleo basta cumplir con su obligacion para conservarle, y aquí es lo suficiente para quedarse sin él. Allí los años tienen doce meses, y los meses una mesada: y aqui hay al cabo del año cinco mesadas ó seis. Allí es una tajada mas ó menos grata para uno solo. Aqui vienen á ser por lo menos cuatro para un hueso á medio roer.

Ahora bien, señores dramáticos, ¿no hallan VV. en estos tipos aquella origiualidad, aquella *vis cómica* que tanto pergonan? Pues entonces reniegen de su ojo dramático; compren un Taboada, y métanse á traducir.

M.

LA POETISA SAFFO.

Con motivo de darse proximamente en el teatro del Cáreo la ópera titulada *Saffo*, creemos que no desagradarán á nuestros lectores el siguiente artículo que debemos á la amistad de uno de nuestros eruditos bibliógrafos.

Nació la célebre poetisa Saffo, en Mytilene, ciudad de la isla de Lesbos en la Olimpiada 58, unos 570 años antes de nuestra era.

Al considerar con cuanta gloria despues de tantos siglos ha llegado la nombradía de esta mujer desgraciada hasta nosotros, no podemos menos de lamentar la pérdida de casi todas sus obras, las cuales fueron tan estimadas de sus contemporáneos, por la belleza, armonía y gracia de sus versos, que logró por ellos ser apellidada la *décima musa* (1), habiendo los habitantes de Lesbos perpetuado su memoria por medio de estátuas, camafeos y medallas, llegando aun á grabar la imágen de esta heroina (2) en sus monedas.

Los escritores mas notables de la antigüedad han hablado de ella con elogios, y aun cuando entre estos no contásemos mas que á Sócrates, ya era mucho; pero Aristóteles y Estrabon dicen lo mismo que Sócrates, y á estos pueden añadirse Dionisio de Halicarnaso, Plutarco y el emperador Juliano. El mismo Longino, crítico tan imparcial como severo, no teme proponerla como el modelo mas perfecto en su género; "pero seria de desear, dice Mr. Rollin á este propósito, que la pureza en sus costumbres hubiese correspondido á la grandeza de su ingenio, no deshonrando su sexo con sus vicios y desarreglos."

Tal fue á la verdad el parecer de la mayor parte de los antiguos: por lo que hace á el nuestro, nos inclinamos á seguir la opinion respetable de Madama Dacier, cuya erudicion hizo tanto honor á la Francia, y asimismo el de Mr. Thavet, en su Historia de los sábios (tomo 1.°, página 226), que justifican bastante bien su conducta. Advirtiendo de paso á nuestros lectores que no se nos oculta el por qué Horacio y Ausonio la llamaron *Mascula*.... En nuestro entender el poeta Alceo, como veremos mas adelante, tuvo mucha parte en las obscenidades que se atribuyeron á Saffo.

Es tan conocido el nombre de esta poetisa, y las particularidades de su vida lo son tan poco, que acaso tendrán nuestros lectores placer en encontrar aqui algunos que la conciernen.

Saffo era morena y de mediana estatura; ademas parece que no fue regularmente linda, haciendo decir Ovidio á la misma Saffo, en su epístola á Faon, *que la difícil Naturaleza la habia escaseado sus favores*. No obstante, Platon la distingue con el título de *bella*, y tantos como la amaron hacen creer que sin duda merecia este nombre. El fuego de su alma, orígen de sus grandes talentos, sabia pintarse en sus miradas, é imprimir en todas sus facciones un carácter de pasion y de energía superior á la hermosura y gentileza misma.

El amor fue el único sentimiento que dispuso de su corazon, y dictó sus obras. Casada, casi al salir de la infancia, con Cercola ó Cercillo, rico habitante de Ando, isla del Archipiélago, tuvo una hija llamada Cleis, del nombre de su abuela, segun Ovidio en la citada epístola. Mas habiendo poco despues quedado viuda, volvió á el peligroso estado que su estremada juventud, su gusto por la libertad, y acaso su complexion debian hacerla temer.

Bien pronto sus versos y su ejemplo incitaron á las jóvenes de su sexo á los placeres, animándolas á disputar con los hombres la palma del talento. Su celebridad fue tan remontada y rápida que consiguió derrotar la vigilancia de la misma envidia. Tuvo por discípulas á las mugeres mas famosas de la Grecia ¡Cuántas bellezas conocidas por haber sido sus amigas! ¡Qué multitud de adoradores! Entre ellos se contaban los tres mas famosos poetas de su siglo; Archilo, Archiloco, Hipanax y Alceo, (tambien hay quien añade á el tierno Anacreonte). Alceo aunque en edad poco á propósito para amores, quiso entrar en el número de sus amantes. Asi pasaron los bellos dias de la ingeniosa Saffo, gozando de los homenages lisonjeros de los dos sexos, y de el duplicado placer de reinar á un tiempo sobre ellos por medio del amor y de la admiracion.

¿Será posible que su primer perseguidor y acusador fue un hombre, y un hombre grande? ¿Cómo las mujeres que han escrito no han conocido la envidia entre sí, al paso que los hombres han convenido con tatemente en perseguirse? ¿Consistirá en ser peores estos, segun nuestro dictámen, ó acaso las mujeres se creerán mas obligadas en hacer causa comun cuando se trata de la gloria é intereses de su sexo...?

La primer desgracia de Saffo consistió en haber agradado demasiado á uno de los tres poetas mencionados antes, no nos dice Athenco cual de ellos fue el preferido, mas por el uso despreciable y cruel que hicieron de las armas de la sátira, ninguno merecia serlo. Alceo, sobre todos, hizo memorables sus celos, y sobrepujó á sus rivales en sus coléricos arrebatos contra su querida. Era uno de los primeros ciudadanos de la república, hombre guerrero, perteneciendo además á el partido que entonces se hallaba dominante. Habiendo tambien nacido en Mytilene, se honraba de tener á Saffo por compatriota y por rival: ella á su vez le apellidó el *Cantor de Lesbos*, no creyendo sin embargo que los buenos versos de un sexagenario debieran ocupar el lugar debido á las gracias y á la juventud. El amor se quejó y murmuró; pero el poeta que acababa de consagrar el elogio del corazon y talentos de su amante, no dudó en despedazar sus costumbres y sus obras; y de aqui, sin duda en gran parte, trajeron su orígen aquellas voces que contra Saffo han llegado hasta nosotros. En esta ocasion debemos hacer justicia á los mytilenios, pues luego se declararon contra Alceo, prestando á Saffo un apoyo que le habia proporcionado su gloria, ó quizá la naturaleza de sus debilidades.

Hácia este tiempo el jóven *Phaon* (1) pareció en Mytilene, y siendo el mas bello de los lesbios, atrajo á sí todas las miradas y corazones. Saffo tuvo la peligrosa dicha de ser preferida. Alceo mas furioso asestó nuevas sátiras con-

(1) *Est enim apud Musas non indigna ut commoretur Sapho*, dice Plutarco, y Ausonio en el epigrama 31

Lesbia Pieriis Sapho soror addita Musis.

(2) Son los mismos términos de Julio Pollux: trae una medalla de estas Goltzio (Num. Graec., tab. 14). Tambien Seguino en sus medallas, Ursino y otros. El título de *Heroina* manifiesta ya un honor casi divino; y por esto Pan'ra, en Lagrano, se escusa de ser comparada á las diosas, puesto que ni aun era igual á las Heroinas Tambien los romanos erigieron en honra de Saffo una estátua de pórfido, perfectamente trabajada.

(1) A este mancebo le habia regalado Venus un vaso de alabastro lleno de cierto perfume, que le hizo ser el mas bello de los hombres, y la pasion de todas las mujeres de Mytilene: dicese tambien que estando el tirano, una de estas le mató celosa por haberle sorprendido con otra.... siendo asi quedó vengada la infelice Saffo.

tra ella, y las mujeres crédulas hallaron esta vez mas verosimilitud en sus imputaciones: todas se reunieron contra Saffo. Sus amigas mismas la vendieron, la jóven Demophila, una de sus mas queridas alumnas, la dió el golpe mas terrible seduciendo á Phaon, y por medio de sus artificios, induciéndole á dudar de la fidelidad de su amante, y de esta duda á el partido que tomó de alejarse de ella sin salir de Mitilene.

No por esto Saffo dejó de ser admirable, pues no halló en su corazon vulnerado sino los gemidos de un amor mal correspondido y un dolor profundo sin quejas ni invectivas. Sus versos llamaban cada dia al ingrato Phaon, mas con los acentos apasionados de un alma que aun se cree muy feliz con el sentimiento mismo que la hace padecer. Jamás la menor palabra contra el culpable, nunca la sombra de una queja hácia sus enemigas, sin esceptuar á Demophia.

Phaon fue poco dichoso en no volver á su amistad sino conducido por el amor propio, y de no ser sensible sino á el placer de oir resonar su nombre en toda la Grecia inmortalizado por los prodijios de terneza y de poesía, que era indigno de inspirar. De modo que la vuelta de Phaon no sirvió mas que de pábulo á un nuevo tormento de la desgraciada á quien abandonó por segunda vez. En la pintura que ella hizo de su desesperacion, sacó Ovidio aquellos golpes majistrales de elocüencia y de fuego, que animan á la mas sensible y patética de sus heroidas (1). Figurémonos á esta amante en medio de sus conciudadanas, á quienes honraba, hecha el objeto del desprecio público, cansada de perseguir por medio de las cartas mas apasionadas á un ingrato que se burlaba de sus lágrimas; á la amorosa Saffo en fin llegando hasta Sicilia (2) á postrarse á los pies de este jóven, que la repulsó con desden...! Tamaño golpe colmó sus infortunios; y no pudiendo soportar su peso, se retiró á lo alto de un promontorio abanzando sobre el mar, y desde allí, despues de haber contemplado á las mugidoras olas, acaso menos agitadas que ella, se lanzó á sus abismos, dejando una memoria eterna de su amor, de su talento y de sus desgracias...!

Por este terrible caso quedó ilustrada la famosa *roca de Leucates* (3), cuyo nombre unido á el de Saffo, no pueden acordarse á la idea sin estremecimiento y dolor.

A esta sucinta idea de la vida de Saffo añadiremos brevemente alguna cosa acerca de sus escritos, no obstante que la barbarie é ignorancia de los pasados siglos nos han privado de la mayor parte de las preciosas obras de esta mujer incomparable; y sin Dionisio Halicarnaseo, en su *Tratado de la estructura de la palabra*, y el gran rector *Longino*, no tendriamos de ella mas que tal cual fragmento que apenas se encuentra en los antiguos scoliastas.

(1) Hay quien dice que lo mejor que ha escrito el poeta romano lo debe á la inspiracion de la *décima musa*.

(2) Del viaje de Saffo á Sicilia, ademas de varios A A. trata la Crónica Arundeliana sacada de los célebres mármoles que están en Oxford.

(3) *Leucades ó Leucates* (hoy Sta. Maura), es una isla del mar Jonio, siguiendo la costa de la Acarnania. En una de sus estremidades se levanta, en frente de Cefalonia, una montaña altísima, la cual tiene escavada su base por las impetuosas olas del mar que vienen á estrellarse contra ella. En el remate de este promontorio sobresale una inmensa roca que amenaza precipitarse en los abismos del mar presentándose como suspendida en el aire, y este es el celebrado salto.—Dícese que un niño llamado Leugades se arrojó desde lo alto de esta roca, huyendo de las persecuriones de Apolo, y que dió nombre á la isla. Tambien se creia que se hallaba en la roca Leucadiense una propiedad particular para curar á los amantes, aconsejando los poetas el salto en Leucates como receta infalible contra el amor.

No obstante lo poco que de ella nos ha quedado, es fácil concebir que la enamorada y desgraciada Saffo fue criada adrede por la naturaleza para sentir con la mayor fuerza, y describir con la posible delicadeza los placeres y tormentos del amor. El célebre Adisson compára estas obritas (que consisten en un himno á Venus, una oda y algun otro retazito que por su mérito han sido traducidas á todos los idiomas (1), á el tronco de una cierta estátua antigua muy mutilada en que el famoso Miguel Angel y otros pintores de nota, aprendieron lo mejor de su arte, y segun la utilidad que de sus pocos versos sacaron Dryden y otros poetas para su descripcion del amor y sus efectos, dice que asi como la mencionada estátua fue llamada la *escuela de Miguel Angel*, los fragmentos de Saffo deben llamarse la *escuela de los literatos de buen gusto*

Segun atestiguan Estrabon, Plutarco, Ausonio y algunos otros, escribió la dulce Saffo nueve libros de escelentes poesías líricas, especialmente en el género erótico ó amatorio. Fue ademas inventora del verso endecasílabo que de su nombre se llamó *Sáfico*, y segun Aristosseno, descubrió la armonía llamada *Mixolidio*, la cual se creia adaptadísima y propia para la tragedia, por la conmocion de sus afectos: atribúyenla tambien un instrumento músico llamado *Mogadio*, y finalmente el *Plectro* que es en sustancia el arco, ó uña de metal para herir los instrumentos de cuerdas.

Para la amorosa Saffo es muy honorífico, y no debe omitirse, que un médico de la antigüedad llamado Erasistrato decia haber aprendido en las obras de esta poétisa á conocer tambien todos los síntomas del amor, y que solo con este criterio adivinaba quienes eran los que habian enfermado de esta pasion. Plutarco es quien lo refiere, añadiendo que como no hubiese acertado nadie el mal de Antioco, conoció Exasistrato por su ciencia sáfica que el tal príncipe estaba perdido de amor por su madrastra Estratónica, y muy determinado á morir sin revelar á nadie el secreto de sus penas (2).

Esta historieta podra parecer una paradoja, y nosotros no molestaremos porque se crea. Mas los críticos imparciales dirán si las obras de Saffo podrian ó no dar á conocer con seguridad una pasion cuyos caracteres esenciales están tan bien marcados en los cortos trozos que han llegado hasta nosotros.

S. R.

(1) En el nuestro las tradujeron, con las de otros varios poetas griegos, los señores D. José y D. Bernabé Canga Arguelles, y se imprimieron en esta corte por los años de 1790 y tantos. Asimismo las tradujo por aquel tiempo el malogrado cuanto amable y modesto sabio D. José *Antonio Conde*: autor, despues de la *Historia de los Arabes*.

(2) De este asunto formó nuestro Calderon su comedia, *A buen Padre, mejor Hijo*, Antioco y Seleuco.

FANTASIA POETICA.

¿Quien es esa fantasma que en derredor girando
con su ropage forma magnífico dosel,
en un trono de nubes intrépida flotando
cual flota en el profundo riquísimo bajel?
¿Quién es esa hermosura que dominando al hombre
penetra sentimientos que solo el alma vé?
dime en que mundo vive, dime cuyo es su nombre,
que quiero hacerme súbdito de su divina fe.
¿Aquese rostro angélico por qué me mira ansioso?
¿á qué vierte sonrisa fantástica de amor?
es solo, pues lo dice su continente airoso,
el nuncio de la vida, el ángel del Señor.
Mil veces bienhadado, mensaje de ventura,
por siempre bien venido, si vienes, ¡ay! por mí:
adoro en tu semblante, deliro en tu hermosura;
si tú por mi te afanas, deliro yo por ti.
Adoro en tu semblante mas terso que la luna;
deliro en tu hermosura, que no la encuentro igual:
tu ser es mas que humano, rival de la fortuna,
un astro que radiante disipa todo mal.
Así cual fugitiva la tórtola volando
la vemos entre flores fugaz desparecer,
así tus sensaciones se ausentan disipando
las horas macilentas de amargo padecer.
Cien veces los pesares como en confusa idea
tuvieron largamente cautivo el corazon,
que ardia aletargado cual moribunda tea
que vierte luz debajo de fúnebre crespon.
Cien veces ajitada la mente delirante
frenética hácia el mundo la vista revolvió,
buscando en las delicias que aborta un solo instante
la vida que entusiasta quimérica soñó.
Cien veces recorriendo los plácidos vergeles,
queria orlar sus sienes con flores de candor
y faltas las praderas de cándidos laureles,
mejor los dibujára su genio creador.
Cien veces anhelando sonoras melodías
afana se formaba saraos y festin;
pero ¡ah! solo quebrantos y lutos y agonías
del uno al otro polo cruzarse vió sin fin.
Cien veces revolviendo los espumosos mares,
las olas escamosas miraba con ardor,
buscando en sus entrañas los férvidos cantares
del ágil marinero, del pobre pescador.
Pero ¡ay! en vano, en vano ansiosa de riquezas
sus alas estendia do quiera la ambicion:
sin tí no hay entusiasmo, ni viven las riquezas;
sin tí no hay esperanzas, ni alienta la ilusion.
¿Qué fuera, ¡ay Dios! del alma que triste suspirando
eternamente gime muriendo en el vivir;
que desespera imbécil, imbécil esperando
los sueños arrullados de hermoso porvenir?
¿De qué le sirve al hombre que asienta en blando lecho,
de flores aromáticas orlar la blanca sien,
si un corazon de marmol alberga dentro el pecho,
que no siente con ayes, que no goza con bien?
¿De qué sirve al poeta que silencioso escribe
llamar para su auxilio la voz del corazon,
si inerte, y olvidado su número, no recibe
de tí, divina sombra, la cándida impresion?
¿De qué sirve sonora del trovador la lira
que exhala sus fatigas en cánticos de amor,
si acorde con sus sones el alma no suspira,
si no encuentra en tu imájen consuelo á su dolor?
Bien haya el alma mia, que siempre poseida
simbólica te mira en sueño y realidad:
por tí las amarguras de mi ignorada vida
perdieron rebatidas su triunfo y vanidad.
Gocé, y en el abismo de tanta bienandanza
llevaronme á tu templo mis goces en tropel:
allí escrito mi nombre habia la esperanza
con tinta inestinguible, con pluma de laurel.
Si amor me echó sus grillos, dorados se volvieron,
si penas me acudieron, ninguna me venció,
y al abrazarme á tí, deidad, ¿qué es lo que hicieron?
huyeron macilentas, quedando libre yo.
Así que mis ofertas á tí se dirijeron,
hallé tu seno abierto cual solio de piedad;
y en las vicisitudes de aquesta vida fueron
las realidades sueños, los sueños realidad.
Poetas, escritores, cuya invita memoria
os hace ya inmortales, venid, venid acá:
supuesto que á la cumbre llegasteis de la gloria,
decidme cual se alcanza, decidme donde está.
Soñé que una hermosura por un camino incierto
mis huellas dirijia; dejéme yo llevar.
Siempre en torno la miro, poetas, y es lo cierto
que nunca de este sueño consigo despertar.
Laureles y coronas y palmas apiladas
su mano me indicaba con ademan gentil,
y plumas y trofeos y liras bien templadas,
y un cielo, y un parnaso y un templo y un pensil.
¡Un nombre!... solo un nombre mi parpado atrevido,
de gloria codicioso, queria, ansiaba ver
del olvido del tiempo furioso defendido,
y pese á nuestra nada, velado del no ser.
Un nombre entre rubíes escrito y esmeralda
que no admita rivales, que inspire parabien,
y encima de aquel nombre florezca una guirnalda,
y siglos y naciones ante su planta estén.
Y búsquele el guerrero luchando, defendiendo;
y búsquele el valido en pos de su ambicion:
y búsquele una hermosa, sus manos conmoviendo
del arpa solitaria la dulce vibracion.
Y búsquele el amante que férvido suspira;
y búsquele el poeta con gozo y con afan.
Ese nombre á que el pecho sin descansar aspira,
poetas, vuestros versos al fin os le darán.
La lira en una mano, la pluma en la otra mano,
espíritu entusiasta, sublime, creador,
y rápido y fecundo un genio soberano
que vierta en sus escritos los ámbares de amor.
Hermosas que os adoren, y que adoreis vosotros,
y lauro á vuestras sienes y envidia para mí,
tañed, cantad placeres, mientres que lloren otros;
al soplo del supremo el mundo rueda así.
Mas ¿qué digo? poetas, solo mi nombre, solo
en ese templo falta: miradlo, allí no está:
los vuestros resonaron del uno al otro polo,
la fama los publica do quier, do quiera va.
Inútiles esfuerzos la sátira prodigue,
que no teneis rivales, vosotros los vencels:
la fama os hace eternos; la envidia en vano os sigue;
que espléndidos, gloriosos están allí ¿los veis?
Fantasma, realidad, divina poesía,
que trémulas mis huellas dirigen hácia allí,
tu numen cariñoso prodiga al alma mía,
y un lado entre esos nombres reserva para mí.

22 de marzo de 1841.

FELIPE VELAZQUEZ.

ADVERTENCIA.

Desde hoy 31 *de Julio se reparte á los señores suscritores por tomos al* SEMANARIO PINTORESCO, *el de* 1841.— *Sigue abierta la suscricion á razon de* 30 *reales tomo en Madrid, en las librerías de Cuesta, Jordan, Paz, y Europea, y en las provincias á* 36 *reales franco, en las principales librerías y administraciones de correos. Tambien puede suscribirse avisando por medio de los repartidores, aunque sin adelantar nada hasta recibir el tomo.*

MADRID: IMPRENTA DE LA VIUDA DE JORDAN E HIJOS.